

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavalde.

PARTE EXTRANJERA.

Parece decidido definitivamente que el Rey Víctor Manuel entrará solemnemente en Venecia el 7 del corriente, esto es, pasado mañana. Ayer 4 se le habrá notificado oficialmente en Turin el resultado del plebiscito. Entre tanto, sin duda para que los religiosos de ambos sexos puedan tomar parte en las fiestas que se preparan para recibir al Rey y celebrar la emancipación del Véneto, se lleva a cabo con toda actividad el cumplimiento de la ley de supresión de los conventos. Prefectos y municipios toman posesión de los bienes de estos y se intiman a los religiosos y religiosas a salir de los claustros en el intervalo de diez días, como ha sucedido en Mesina. La autoridad superior de esta provincia, como queriendo dar cierta satisfacción a sus piadosos habitantes, declara que «las iglesias de los conventos suprimidos, permanecerán todas abiertas al culto, y al efecto se nombrarán oportunamente las personas destinadas a su servicio.» De esta manera el prefecto asume el ejercicio de la autoridad episcopal, y así pone en ejecución el gran principio de la *Iglesia libre en el Estado libre*. Se proclama la separación de la Iglesia y el Estado, y un prefecto se arroja el derecho de proveer de sacerdotes a las iglesias.

Y no se crea que esa actividad para el cumplimiento de la malhadada ley de supresión de conventos se desplega sólo en Sicilia como en castigo de la última insurrección. Se ha sacado, si, todo el partido posible del último movimiento para encarecer la necesidad de expulsar a los frailes y monjas y desocupar los conventos de aquella isla, *baluartes de la reacción*, como decía Cadorna; pero al mismo tiempo no se descuida en otras partes la ejecución de la obra civilizadora. Los últimos números de los periódicos de Turin, sin ir más lejos, anuncian que el lunes de la semana pasada los agentes del Gobierno fueron a arrojar de su casa en aquella ciudad a los monjes de San Bernardo, tomando posesión de las pocas habitaciones que les servían de alojamiento y no dejando más que cinco para el párroco y dos Tenientes que han de estar al servicio de la iglesia. A los pocos días se esperaba que se repitiera igual hazaña con las religiosas de la Visitación. ¡Qué estímulo para que los pueblos celebren con entusiasmo el plebiscito del Véneto!

Con dolor hemos visto en alguna correspondencia de Roma, que merced a los esfuerzos de los agentes revolucionarios, han desertado algunos, aunque muy pocos soldados de la legión francesa de los Estados Pontificios. Después de todo, dado que el hecho sea cierto, es sensible por los soldados mismos, pues en cuanto al Papa, nada pierde seguramente en deshacerse de veinte ó treinta defensores tan accesibles a las asechanzas de los enemigos de la Iglesia. La deserción entra sin duda en la categoría de los *medios morales* con que los italianismos tratan de conquistar a Roma.

El corresponsal en Roma del *Nuevo Derecho*, nos da una idea de otros medios de igual clase que también pueden ponerse en juego. «Si los legionarios de Antibes desertan, escriben a aquel diario revolucionario, en cambio nos llegan en

abundancia los sicilianos que han tomado parte en los sucesos de Palermo; cuéntanse cerca de mil que han buscado un refugio en Roma y los Estados Pontificios. Esta horda sin principios, sin honor, capaz de todo, nos pone en gran inquietud para el porvenir. Sabemos, es cierto, que el Gobierno italiano ha rodeado nuestras fronteras con fuerzas suficientes, *dispuestas a marchar hasta Roma*, si es preciso, para reprimir todo desorden, pero después de todo, estaríamos expuestos durante dos ó tres días al furor de estos canibales.»

Hé aquí un magnífico pretexto para un caso dado. Los palermitanos, que huyen de los fusilamientos del general Cadorna, son unos canibales; los sicilianos pueden producir desórdenes en Roma, donde se refugian; luego es preciso que los piamenteses estén dispuestos a ir hasta Roma, y en efecto, lo están en todos los puntos de la frontera.

Tales son los proyectos de los hombres; pero si consideramos atentamente lo que parece que Dios tiene dispuesto, el triunfo de la Iglesia se acerca rápidamente. Un personaje notable decía hace pocos días: «La cuestión de Roma está resuelta por el hecho mismo de la cesión del Cuadrilátero; Italia puede imponerse en adelante al Soberano Pontífice.» Pues bien; contemplemos el aspecto que presenta el *reino italiano*, y veremos que después de la cesión del Cuadrilátero y del Véneto la Italia una está sumida en un marasmo inconcebible. Olvidemos el entusiasmo, ó mejor, la exaltación de algunas ciudades del Véneto y veremos el resto del gran reino agonizante; el que debía ser un día de gloria parece mas bien la víspera de la muerte. ¿Cómo se explica este fenómeno?

El Cuadrilátero ha caído en manos de los italianismos, y al día siguiente Ricasoli se lamentaba en una carta a Ricciardi de que el Gobierno carece de autoridad. Y no será porque escasee los medios excepcionales, los bombardeos, el estado de sitio, los fusilamientos, las prisiones arbitrarias, las leyes Pica y Crispi, y en fin, todo el aparato de la fuerza bruta y el ejercicio más completo de la tiranía. ¿Por qué, pues, se queja Ricasoli de que el Gobierno carece de autoridad? ¿Por qué, en efecto, no la tiene? Porque el principio de autoridad no está en la fuerza; porque la revolución está condenada a destruirse con sus propias manos; porque Dios está ejerciendo su justicia en el nuevo reino.

La anexión del Véneto facilita la entrada en Roma; es posible; pero también la entrada en Roma puede precipitar la hora de la justicia de Dios. Seguramente los libre pensadores no están tan libres de funestos presentimientos cuando piensan que cerca del Capitolio está la roca Tarpeya.

Sintoma es también de destrucción y de muerte para la misma revolución italiana la intriga y la discordia que devora a sus adeptos en el momento en que se figuran poner el pie en el umbral del Vaticano.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 2.—Los siguientes nombramientos diplomáticos se han firmado:
Mr. Bourée, embajador en Constantinopla. Estaba en Portugal.

Mr. Montholon, embajador en Lisboa.
Mr. Berthemy, embajador en Washington.
Mr. Desprez, director político en el ministerio de Negocios extranjeros.

La corte saldrá para Compiègne después del 15 del corriente mes.

En los mercados de Londres, Liverpool, Marsella, el precio del algodón se sostiene firme; el precio del trigo queda sin variación.

BUCHAREST, 2.—El Príncipe de Hohenzollern está de regreso de su viaje a Constantinopla.

SAN PETERSBURGO, 1.º.—Con motivo de completar los cuadros navales y terrestres, un decreto imperial manda el reclutamiento de cuatro hombres por cada mil en todo el Imperio.

VIENA, 2.—El baron de Beust, al recibir a los funcionarios, formando el personal del ministerio de Negocios extranjeros, ha declarado que observará una política de paz, particularmente respecto de Prusia.

PARIS, 3.—El *Moniteur* publica hoy los anuncios nombramientos diplomáticos.

«Las tropas turcas se han apoderado de Spakia. La mayor parte de los insurrectos de Candia se han sometido después de dos batallas libradas en Apokoronos y Urisa, donde perdieron todas las posiciones fortificadas que tenían. Creese terminada la insurrección.»

PARIS, 4.—El *Moniteur* publica hoy un decreto nombrando chambelán del Emperador al conde de Rayneval, vizconde Castex.

DRESDA, 4.—El Rey, la Reina y el Príncipe Real de Sajonia, han entrado ayer en esta capital, siendo recibidos con grandes aclamaciones.

BUCHAREST, 5.—El Príncipe Carlos de Rumania entró ayer en esta capital. Por todo el camino ha recibido grandes ovaciones.

LONDRES, 5.—Las últimas noticias de los Estados Unidos dicen que se teme una sublevación en Baltimore.

PARIS, 5.—El 5 por 100 francés se ha cotizado a 68.75, subiendo 5 céntimos.

El 4 1/2 por 100 a 96.90, subiendo 20 céntimos. Los consolidados ingleses no han variado: 69 1/4 a 5/8.

De los valores españoles, se cotizaron el 5 por 100 interior a 32 1/2.

El 5 por 100 diferido a 31 5/4.

PARIS, 4.—Berlin, 3.—Se desmienten los rumores de modificación ministerial en el Gabinete prusiano.

NUOVA-YORK, 1.º.—Una insurrección en Baltimore es imminente.

Los radicales de Pensylvania se preparan a prestar apoyo a los de Baltimore.

MATAMOROS, 19.—Ha tenido lugar un combate encarnizado en las cercanías del Saltillo.

Los liberales han sido derrotados. Se espera en Monterey a las tropas imperialistas.

BADEN.—Según noticias de Carlsruhe de la misma fecha, la Cámara de los Señores ha aprobado por unanimidad una moción en favor de la adhesión del gran ducado de Baden a la confederación alemana del Norte, reclamando, sin embargo, que el gran ducado conserve existencia propia. También ha sido aprobada por dicha Cámara otra moción favorable a una alianza ofensiva y defensiva con Prusia, y el arreglo de un convenio militar en el mismo sentido con dicha potencia.

MÉJICO.—Noticias de Veracruz fecha 5 de Octubre aseguran que la comisión nombrada por el mariscal Bazaine para examinar definitivamente el proyecto de organización del ejército mejicano,

formulado por orden del Emperador Maximiliano, ha llevado a cabo su cometido. Componen aquella comisión, presidida por el general de Clinchamp, varios oficiales franceses, quienes han redactado su informe aprobando en conjunto el proyecto y añadiendo algunas observaciones sobre detalles. El Emperador, teniéndolas en cuenta, ha dado orden al general Tabera, ministro de la Guerra, de preparar un decreto relativo a la organización militar del ejército imperial, cuyos cuerpos en su mayor parte están ya organizados.

—El Emperador de Méjico ha dispuesto por un reciente Real decreto lo que sigue:

«Artículo 1.º Todos los bienes pertenecientes a individuos que habitan, ya fuera del Imperio, ya en la parte ocupada por los disidentes, y que por maniobras públicas ó secretas, ó con las armas en la mano trabajen para destruir el Gobierno imperial, que ha adoptado el pueblo mejicano, serán administrados provisionalmente en cada distrito por una comisión especial compuesta del alcalde, del administrador de contribuciones y de un propietario nombrado por el gobernador.»

PORTUGAL.—Escriben de Portugal a *La Epoca* que el ministerio está plenamente afeitado, pero que nada ha resuelto sobre la disolución del antiguo Parlamento ó convocación en Diciembre de las Cortes.

Había llamado mucho la atención en Lisboa una carta publicada por el duque de Saldanha explicando por qué no había acompañado al Rey a Oporto a la inauguración de la estatua del Emperador D. Pedro. Dice en ella que no recibió invitación oficial, a pesar de haber sido convidados a esta fiesta otros generales que no habían prestado los servicios que él a la causa de dona Maria de la Gloria, a la que D. Pedro dijo, cuando Oporto fué libertado y las tropas victoriosas entraron en Lisboa, estas históricas palabras: «Te presento al hombre a quien debes el Trono.»

Esta carta había causado profunda sensación, y se dudaba que después de ella el duque de Saldanha marchase a su embajada en Roma.

Hasta ahora el duque de Loulé sostiene la administración actual portuguesa, pero sus amigos más íntimos creen que no tardará mucho en tomar una actitud que pueda llevarle pronto a los consejos de la Corona.

PRUSIA.—La *Presse* de París afirma que se ha celebrado recientemente una alianza formal entre la Prusia y la Rusia. La *France* dice que en ningún círculo político se tenía noticia del hecho anunciado por *La Presse*.

—Se espera en Berlín al Príncipe Real de Dinamarca de paso para San Petersburgo. Se cree que insistirá con Mr. de Bismark para que sea devuelta la parte Norte del Schleswig, garantizada por el tratado de Praga.

—Se confirma la noticia de haberse restablecido Mr. de Bismark. Se espera que regrese a Berlín el 12 de Noviembre, pero no permanecerá allí aun definitivamente.

—Con fecha 31 de Octubre anuncian de Berlín que por un decreto expedido el 25 se ha dispuesto desarmar las fortalezas de Sarrelouis, Maguncia, Coblenza y Colonia y poner la artillería de campaña en pie de paz.

RUSIA.—Los periódicos de Viena dan cuenta en los siguientes términos de las lindezas cometidas por los rusos en la desgraciada Polonia:

«El general Kauffmar, gobernador de Wilna, digno emulo del verdugo Muraviev, tenía especial gusto en hacer bautizar por los sacerdotes cismáticos a los hijos de padres católicos, y si estos se negaban, el horrible destierro de Siberia daba pronto buena cuenta de su desobediencia. Una mu-

jer católica, en su desesperación, mató a su hijo antes de que fuera bautizado por el rito griego, y se presentó ella misma a los tribunales. Habiendo llegado el proceso a San Petersburgo tuvo conocimiento de él el Emperador Alejandro, y separó al general Kauffmar del gobierno de Wilna.

«Gran castigo por vida nuestra!»
TURQUIA.—Según noticias de Constantinopla, fecha 31 de Octubre, después de la sangrienta batalla de Vrisa, los insurrectos de Candia han capitulado y se han rendido. Entre los prisioneros se encuentran tres oficiales superiores y 135 subalternos griegos, que han sido conducidos a una fortaleza.

En dicha batalla había 10,000 combatientes. Los griegos han tenido 700 muertos, y los turcos han experimentado pérdidas menos considerables. De todos los puntos de la isla se reciben diputaciones que anuncian la sumisión de las comarcas que representan. Tres mil insurrectos que se habían refugiado en la gruta de Melidoni han perecido a consecuencia de una inundación.

Numerosas fuerzas han sido destinadas a perseguir tres partidas de bandidos que infestan la Tesalia.

Joussouf Karam ha salido para Francia.

—El Príncipe Carlos de Rumania ha recibido la bendición del Patriarca griego. El Sultán le ha regalado un sable de honor, adornado con diamantes.

—Hace algunos días, dice la *Patrie*, hemos anunciado que a consecuencia del estado de los asuntos de Creta, la fragata acorazada *Invenible*, que se había segregado de la escuadra francesa de evoluciones, ha recibido orden de regresar a Francia, y por un despacho particular sabemos que en ejecución de dicha orden, la *Invenible* salió de Canea el 27 de Octubre con rumbo a Tolon.

VIENA.—La *Gaceta* de Viena desmiente oficialmente la noticia del anunciado matrimonio de la archiduquesa Matilde con el Príncipe Humberto. El diario oficial califica de pura invención todos los rumores que se han esparcido sobre este particular.

—Háblase en Viena del reemplazo del conde Larisch, en el ministerio de Hacienda, por Mr. de Boss, hacendista holandés, cuya reputación es grande en Austria.

—Refiriéndose el *Debate* a una correspondencia de Praga, asegura que le Dieta húngara se reunirá definitivamente el día 19 de este mes. Entre MM. de Belcredi, Beust y Maylath existe completo acuerdo acerca de la política que hayan de seguir en el exterior y en el interior. Los esfuerzos hechos por el Gabinete austriaco para obtener un arreglo con Hungría han adquirido nuevo apoyo, según la citada correspondencia, con la entrada de Mr. de Beust en el ministerio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE NOVIEMBRE DE 1866.

EL CRÉDITO Y LA CARIDAD.

ART. III.

No es menos preciosa que la carta dirigida al venerable Prelado de Cádiz sobre el crédito moderno por D. Adolfo de Castro, la que escribió después su mismo autor al reverendo Padre Lobo de la Compañía de Jesús, exponiendo y encareciendo las sublimes verdades que en orden a la caridad divina comparada con la filan-

— 20 —

a no haberse estipulado otra cosa en las condiciones de la concesión. Disfrutarán, no obstante, su aprovechamiento gratuito para el servicio de construcción de las mismas obras.

Pertenece a los pueblos las aguas sobrantes de sus fuentes, cloacas y establecimientos públicos.

Art. 39. El derecho a aprovechar indefinidamente las aguas de manantiales y arroyos, se adquiere por los dueños de terrenos inferiores, y en su caso de los colindantes, cuando las hubiesen aplicado sin interrupción por tiempo de 20 años.

Art. 40. Si el dueño de un predio donde sale un manantial natural no aprovecha más que la mitad, la tercera parte u otra cantidad fraccionaria de sus aguas, el remanente ó sobrante entra en las condiciones del art. 34 respecto de aprovechamientos inferiores.

Cuando el dueño del predio donde sale un manantial natural no aprovecha más que una parte fraccionaria de sus aguas, pero determinada, continuará, en épocas de disminución ó empobrecimiento del manantial, usando y disfrutando la misma cantidad absoluta de agua, y la misma será en desventaja y perjuicio de los regantes ó usuarios inferiores, cualesquiera que fuesen sus títulos al disfrute.

Art. 41. Si el dueño del predio donde naturalmente nacen unas aguas dejase trascur-

rir 20 años después de la promulgación de la presente ley sin aprovecharlas, consumiéndolas total ó parcialmente de cualquier modo, perderá todo derecho a interrumpir los usos y aprovechamientos inferiores de las mismas aguas que por espacio de un año y un día consecutivo se hubiesen ejercitado.

Por consecuencia de lo aquí dispuesto los predios inferiormente situados, y los lateralmente en su caso, adquieren por el orden de su colocación la opción a aprovechar aquellas aguas y consolidar por el uso no interrumpido su derecho.

Pero se entiende que en estos predios inferiores ó laterales el que se anticipare ó hubiere anticipado por un día en el aprovechamiento no puede ser ya privado de él por otro; aun cuando este estuviera situado mas arriba en el discurso del agua.

Art. 42. Tanto en el caso del art. 34 como en el del 41, siempre que trascurridos 20 años de la publicación de la presente ley, el dueño del predio del nacimiento de unas aguas, después de haber empezado a usarlas y consumirlas en todo ó en parte interrumpiese su aprovechamiento por espacio de un año y un día consecutivos, perderá el dominio del todo ó de la parte no aprovechada de aquellas aguas, adquiriendo el derecho quien ó quienes por igual espacio de un

— 21 —

— 24 —

dos metros entre pozo y pozo dentro de las poblaciones y de quince metros en el campo, entre la nueva excavación y los pozos, estanques, fuentes y acequias permanentes de los vecinos.

Art. 47. La autorización para abrir pozos ordinarios ó norias en terrenos públicos se concederá por los ayuntamientos de los pueblos, con arreglo a los artículos 34 y 46. El que la obtenga, adquirirá plena propiedad de las aguas que hallare.

Art. 48. Cuando se buscare el alumbramiento de aguas subterráneas por medio de pozos artesianos ó por socavones ó galerías, el que las hallase é hiciese surgir a la superficie del terreno será dueño de ellas a perpetuidad, sin perder su derecho aunque salgan de la finca donde vieron la luz, cualquiera que sea la dirección que el alumbreador quiera darles en todo tiempo.

Si el dueño de las aguas alumbradas no construyese acueducto para ellas en los predios inferiores, sino que las dejase abandonadas a su curso natural, entonces entrarán los dueños de estos predios a disfrutar del derecho eventual que les confiere el art. 34 respecto de los manantiales naturales superiores.

Art. 49. El dueño de cualquier terreno puede alumbrar y apropiarse plenamente por medio de pozos artesianos y por socavones ó galerías las aguas que existan debajo de la superficie de su

— 17 —

nador, quien resolverá, oídos el ingeniero jefe del ramo de minas en la provincia ó distrito, el arquitecto de la provincia y el Consejo provincial. Al concederse la autorización, se fijarán las condiciones necesarias para la seguridad de los transeúntes.

CAPITULO IV.

Del dominio de las aguas vivas, manantiales y corrientes.

Art. 55. Son públicas ó del dominio público:

1.º Las aguas que nacen continua ó discontinuamente en terrenos del mismo dominio.

2.º Las de los ríos.

3.º Las continuas ó discontinuas de manantiales y arroyos que corren por sus cauces naturales.

Art. 54. Tanto en los predios de los particulares como en los de propiedad del Estado, de las provincias ó de los pueblos, las aguas que en ellos nacen continua ó discontinuamente pertenecen al dueño respectivo para su uso y aprovechamiento mientras discurran por los mismos predios.

En cuanto las aguas no aprovechadas salen del predio donde nacieron, ya son públicas para los efectos de la presente ley, si pasan a correr por sus cauces públicos naturalmente formados. Mas

LEY DE AGUAS.

3

tropia salieron recientemente de los labios de tan insigne orador sagrado. Materia es esta, como saben nuestros lectores, tratada muchas veces de palabra y por escrito por las lumbreras más esclarecidas que cuenta el Catolicismo en nuestra época; á pesar de lo cual no pierde su interés y novedad, porque sobre ser cierto que la verdad nunca envejece ni padece disminución, hay además que notar el empeño formado por muchos de suplantarla en este terreno, falsificando la caridad bajo el nombre de filantropía, moneda falsa que importa mucho dar siempre á conocer porque no se confunda con la verdadera. El lector va á ver esta distinción hecha de mano maestra por el escritor gaditano.

En tres cosas se funda esencialmente la distinción, ó mejor dicho, la oposición que existe entre la caridad y la simple beneficencia que lleva por nombre filantropía, son á saber: el principio ó espíritu que respectivamente las inspira, las obras de una y otra, y los resultados en que se terminan.

Cuanto á lo primero, debe observarse que la verdadera caridad tiene su origen en el precepto nuevo del Salvador, de amarnos los unos á los otros, como El mismo nos amó: *Mandatum novum do vobis ut diligatis invicem sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem* (Joan., XIII, 34). Esta suprema virtud es, pues, una revelación divina, y al mismo tiempo una como emanación del amor de Dios: los ojos de la fe contemplan los motivos altísimos que se ofrecen al hombre en la doctrina evangélica para amar á sus semejantes; y la voluntad humana, movida eficazmente por el impulso sobrenatural de la gracia, se siente inclinada á hacer las obras de este divino amor. La caridad ve á Dios en el hombre, ama á Dios en el hombre, refiere á Dios como á principio y fin de su amor las obras que este amor le inspira. En suma, es una virtud divina, superior á la naturaleza, ilustrada por la fe, encendida en la misma llama del divino amor. (Son estos por ventura los caracteres de la filantropía, de la simple beneficencia? Se puede decir de ella, que trae su origen de la revelación y de la gracia, y que no busca sino á solo Dios en las obras buenas que hace ó pretende hacer en favor del prójimo? No, por cierto; la filantropía, palabra extraña al lenguaje cristiano, pues es griega de origen y exhumada en tiempos de la revolución francesa; la filantropía, cuando no es absolutamente un nombre vano, denota el amor natural del hombre á sus semejantes, desnuado de todo auxilio sobrenatural del orden de la revelación y de la gracia: es este por consiguiente un amor humano, ó como dicen, humanitario, un sentimiento común á todos los hombres, ahora sean gentiles ó judíos, incrédulos ó creyentes, el cual desconoce completamente las razones de la caridad, el modelo que debe mirar para ejercerla, el valor de sus sacrificios, y los premios que le están reservados en el cielo. La filantropía ignora, pues, ó no quiere conocer á Jesucristo, y por lo mismo es enteramente peregrina, si no enemiga de su reino, del reino de la justicia y del amor divinos. Y porque la naturaleza humana, corrompida por el pecado del primer hombre, quedó abatida por el bien y fuertemente inclinada al mal, este amor meramente natural de la filantropía sufrió asimismo en toda la prolongación de los tiempos, y sufre hoy que ha resucitado en la sociedad cristiana, el influjo del interés y de las pasiones, con las cuales se mezcla y transforma rindiéndose á menudo bajo su imperio sin conservar otra cosa del amor sino esta hermosa palabra y aun encubriendo á menudo con ella los movimientos más repugnantes del egoísmo.

No es esta, no, la caridad cristiana sino la caridad gentilicia. Nosotros queremos la caridad para con el prójimo fundada en la caridad de Dios para con el hombre, aquella caridad que cuando nada puede ofrecer al pobre, por estar en igual miseria, le dá sus consuelos y le dá hasta sus lágrimas. Esa es la que hace rey al verdadero mendigo: esa es la que le corona con el metal de la limosna: esa es la que engasta en la corona misma como piedras preciosas las monedas que deposita la compasión en manos del mendigo; esa es la que nos abre las puertas del cielo, siguiendo los pasos de este coronado Rey por la virtud de la caridad, esa, en fin, la que nos llevará al mejor puerto, cual nave que sin temer la tormenta y la calma, prósperamente vuela más en el aire que la impulsa, que no en las aguas que las sostienen.

No tenemos hoy tiempo para proseguir el paralelo comenzado señalando el inmenso abismo que media entre las obras y los resultados de la caridad y de la filantropía; mañana, Dios mediante, expondremos la doctrina del ilustrado oyente del Padre Lobo en sus relaciones con la fecundidad divina y la humana insuficiencia por

tes de su mezquino horizonte, lo poco ó nada que puede hacer si no va acompañada de la fuerza. En lo cual se nos ofrece otra distinción capital entre el principio de la caridad legal y el de la cristiana; pues la primera tiene su origen y fundamento en la ley humana, es decir, en lo que es puramente externo; la segunda en lo más íntimo del corazón: la primera manda en nuestra hacienda, la segunda reina en nuestro albedrío; aquella obra como una máquina, por resortes mecánicos, esta como un espíritu libre ó movido espontáneamente al bien, siguiendo la inspiración suave y eficaz del cielo, regida por una norma y un dechado divinos.

¿Ha acertado el Sr. Castro á expresar estos conceptos en su segundo opúsculo? Basta poner los ojos en el tema á que se refiere, para ver claramente la diferencia que señala entre la filantropía y la caridad, consideradas en razón de su principio. He aquí sus palabras mismas:

«La caridad de Dios, la caridad del hombre en la de Cristo fundada, la caridad vehemente y encendida en fuego del amor divino, no la caridad fría, oficial, con nombre de beneficencia y el pobre considerado como libro en que se lee á Dios, han sido los asuntos que con noble frase ha expresado V. tan fácil y magistralmente, que en ello no puede haber duda ó opinión en cuantos oyeron á Vd., por más que muchos, á causa de la inestabilidad en el bien tan propia de los humanos, entreguen sus verdaderas palabras al olvido, alcanzando felizmente la razón, pero no siguiendo por desdicha la enseñanza.»

Si ahora quiere ver el lector explayado este tema en la misma carta dirigida al reverendo Padre Lobo, lea esta bella página, donde tan al vivo se muestra el contraste, y no ya solo la diferencia, entre el amor que tiene su origen en los intereses de la tierra y el que procede de la fuente misma celestial de todos los dones buenos y perfectos que hacen las verdaderas y sólidas riquezas de la vida humana aun en este valle de lágrimas.

Tal es la filosofía del Cristianismo, tal la caridad verdadera, no la caridad pagana y racionalista que en gran manera se ejerce en nuestro siglo, caridad que roba dando y que mata con los halagos, caridad que nada siente, caridad ceremoniosa que parece á los ojos del mundo, pero que desaparece para Dios, caridad de los que creen tener una inculpada conciencia y en los aplausos del mundo buscan un ruido que divierta sus almas de las voces que les dá el remordimiento, caridad esquisitamente estudiada con todos los esfuerzos del arte de agradar, caridad impaciente para los trabajos, caridad de los que al dar limosna concuelan su codicia con la esperanza de obtener mundanales retribuciones, caridad por especulación para ganar crédito de honradez y de religiosidad espiritual y conseguir la confianza en acrecentamiento de sus negocios, caridad, en fin, que se coloca sobre los altares fantásticos del propio honor como lujo, como fastuosa obligación de las riquezas, como un deber de la posición social; de la pompa de un cargo, de la satisfacción del orgullo.

No es esta, no, la caridad cristiana sino la caridad gentilicia. Nosotros queremos la caridad para con el prójimo fundada en la caridad de Dios para con el hombre, aquella caridad que cuando nada puede ofrecer al pobre, por estar en igual miseria, le dá sus consuelos y le dá hasta sus lágrimas. Esa es la que hace rey al verdadero mendigo: esa es la que le corona con el metal de la limosna: esa es la que engasta en la corona misma como piedras preciosas las monedas que deposita la compasión en manos del mendigo; esa es la que nos abre las puertas del cielo, siguiendo los pasos de este coronado Rey por la virtud de la caridad, esa, en fin, la que nos llevará al mejor puerto, cual nave que sin temer la tormenta y la calma, prósperamente vuela más en el aire que la impulsa, que no en las aguas que las sostienen.

No tenemos hoy tiempo para proseguir el paralelo comenzado señalando el inmenso abismo que media entre las obras y los resultados de la caridad y de la filantropía; mañana, Dios mediante, expondremos la doctrina del ilustrado oyente del Padre Lobo en sus relaciones con la fecundidad divina y la humana insuficiencia por

no decir esterilidad que respectivamente van unidas con cosas tan diversas. Entretanto seamos licito poner término al presente artículo con una sencilla conclusión, que naturalmente fluye de las razones indicadas arriba. Si la caridad vive de la fe, si de ella recibe la luz que la guía por las huellas divinas de Aquel que pasó por el mundo haciendo bien, es evidente el daño inmenso que hacen en el amor de los hombres todos los que profesan y predicán las doctrinas del moderno racionalismo, sople verdaderamente satánico con que pretende el Infierno apagar la celestial antorcha. Luego en nombre del amor deben ser combatidos los enemigos de la fe. ¡Cruces enemigos conjurados contra todo lo que puede mover divinamente al hombre á amar y hacer bien á sus hermanos! Si ellos prevalecieron en el orden de las ideas, ¿que se haría la concordia de los corazones unidos con el sagrado vínculo de la caridad? ¡Ah! esa concordia puede mirarse en el espejo que ofrece la sociedad cuando ellos prevalecen de hecho. Mirando los fundamentos de la fe con publicaciones y enseñanzas llenas de errores y blasfemias, rompen por el mismo caso las cadenas del amor cristiano, y lanzan al mundo en las vías de una libertad salvaje que en último término es la libertad del mal y de la miseria, desesperanzados de todo auxilio recibido de la celestial mensajera de Dios, que pone paz entre los hombres de buena voluntad. Véase asimismo de qué manera el celo de la Iglesia cuando grita al lobo y excita á su persecución y exterminio á los perros que guardan el rebaño, es esencialmente caritativo, y aun acaso se muestran entonces más que nunca sus amorosas entrañas de amor, esforzándose porque no se enfrie la caridad ni desaparezca con la disminución ó extinción de la luz divina bajo cuyo amparo concibe y ejecuta sus obras, cuya grandeza no nos permite fijar límites ni en el número de ellas, ni en su excelencia sublime, ni en la trascendencia de sus dones y beneficios, ni por último en la bienaventurada duración desus recompensas.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

LA IMPRENTA Y LA INQUISICION.

DE LA IMPRENTA EN ESPAÑA HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA SANTA INQUISICION.

Artículo III.

El descubrimiento de la Gramática que poseía el Canónigo Sr. Ripoll, viene á robustecer la existencia de algunas ediciones de Barcelona, puestas en duda solo porque se partía del equivocado concepto de que no hubo imprenta en aquella ciudad antes de 1475. La *Catena aurea* de 1471, los *Comentarios* de Aristóteles de Bonet, impresos, según Seiz en 1475, el *Liber divinalis vocatus arbor sciencie* de Raimundo Lulio en el mismo año, edición que niega secamente el Padre Mendez y de que nos dá cuenta el abate Diosdado, y algunas otras obras de que se habla con mas vaguedad, llenarían la laguna que se advierte entre la Gramática de 1468 y las no disputadas impresiones de Barcelona, que principian en 1475.

En este año, según testimonio de D. Nicolás Antonio (*Bib. hisp. vetus.*, tomo II, pag. 200) se imprimió el tratado de *Epidemia et peste* de Valasto de Tarenta, traducido al catalán por Juan del Villar. Nicolás Antonio asegura haberlo visto; pero no nos explica ni la forma del libro, ni el nombre del impresor, que muy bien pudiera ser el mismo Gherlino.

Según á este dos impresores en Barcelona: Pedro Bru ó Bruno y Nicolás Spindeler ó Spindeler, saboyano el primero y alemán el segundo, que imprimieron juntos la *Ethica* de Aristóteles en 15 de Junio de 1478, y la *Politica* del mismo filósofo en 19 de Setiembre. Poco tiempo después se separaron. Pedro Bruno seguía imprimiendo en aquella ciudad con Pedro Posa en 1481. Es probable que después marchase á Sevilla, porque allí aparece un impresor llamado Pedro Bru-

no en 1492. Spindeler, por su parte, dió á luz el *Regimiento de Principes* en 1480, las *Antigüedades* de Josefo en 1482 y en 1506 la *Exposición de los ciento cincuenta Psalmos de David*, por fray Jacobo de Valencia.

Hemos citado hasta ahora los nombres de los cuatro primeros impresores conocidos que presenta la historia de Barcelona; pues bien, sepan los que llaman á la Iglesia enemiga de todo progreso, que entre esos cuatro patriarcas de la tipografía tenemos ya un Sacerdote. Era este Pedro Posa, *Presbítero* catalán, que en 1481 imprimió en compañía de Pedro Bruno, y enteramente sólo dió á luz muchísimas obras desde 1482 á 1504, con fecha y sin ella.

El primer impresor catalán es un eclesiástico. El segundo es Pedro Miquel ó Miguel, vecino de Barcelona, que según Laserna Santander, trabajó desde 1481 hasta 1499.

A la capital del Principado, procediendo por orden de antigüedad, sigue Valencia. Antes del hallazgo del opúsculo de Bartolomé Mates, estas dos ciudades andaban disputándose la gloria de la prioridad en el arte; pero la cuestión ha quedado felizmente resuelta, y Valencia, á fuer de española, gana más con reconocer la edición barcelonesa de 1468, que en echar por tierra todas las impresiones anteriores al *Certamen Poético* de 1474, sólo por adelantarse algunos meses al libro *De Epidemia et Peste* de Barcelona. El *Certamen* valenciano no tiene nombre de impresor.

Alonso Fernandez de Córdoba y Lamberto Palmart ó Pelmar, alemán este último, imprimieron juntos en Valencia (1478) la Biblia lemosina del Padre Ferrer. El Fernandez de Córdoba, castellano, no vuelve á sonar: Palmart continuó imprimiendo en Valencia hasta 1494.

Un año después que en Valencia, esto es, en 1475, se introdujo la imprenta en Zaragoza por Mateo Flandro, natural de Flandes probablemente.

De la Corona de Aragón pasó á la de Castilla, siendo la capital de Andalucía la primera ciudad de los dominios de Isabel la Católica en que este arte tuvo asiento. Fueron sus introductores Antonio Martinez, Bartolomé Segura y Alonso del Puerto, según su propia declaración en la suscripción tipográfica del *Manual* de Alfonso Diaz de Montalvo.

Si petis artifices primos quos spalis olim vidit et ingenio proprio monstrante peritos, tres fuerunt homines, Martini Antonius atque de Portu Alphonsus, Segura et Bartholomeus. 1477.

Estos tres son indudablemente los primeros impresores españoles de que hay memoria, y precedieron á Fernandez de Córdoba, Posa y Miquel. Tienen además la gloria de figurar desde luego solos, sin la sombra ó compañía de ningún extranjero. De la suscripción citada parece deducirse que algo imprimieron antes del *Manual* de 1477; pero no se tiene de ello noticia. De todas maneras, pues extranjero era el arte, de los extranjeros debieron aprenderlo con la perfección que indican sus propias obras. Pero ¿fueron á Barcelona á instruirse en la tipografía como en 1494 el castellano Diego de Gumiel; fueron á Alemania; ó trajeron por su cuenta algún maestro que les instruyese y les proporcionara letra, prensa y demás indispensables utensilios?

Solo se sabe que siguieron trabajando juntos uno ó dos años; que luego se separaron y que existen otras impresas por cada uno de los tres. En una de ellas Antonio Martinez añadió á su primer apellido el de *La Talla*.

De Andalucía tenemos que volver á Cataluña. El maestro Enrique Botel de Sajonia imprimió en Lérida el año 1479 el *Breviario* de aquella diócesis, y en la suscripción final se le llama *varon erudito*. También era Presbítero como Pedro Posa, según se dice en la edición de los *Comentarios* de Aristóteles, impresa en aquella ciudad, á lo que parece, en 1489.

Diez años antes, esto es, en 1479, se publicaron en Segorbe, ciudad del antiguo reino va-

lenciano, las constituciones sinodales del Obispo de la diócesis, el Cardenal Martí, única noticia que se tiene de las ediciones de esta ciudad.

En Gerona imprimía Mateo Vendrell en 1485: un año después este impresor, de apellido catalán, se estableció en Barcelona.

Aquí terminan las noticias que tenemos acerca de impresiones españolas antes del establecimiento de la Inquisición en nuestra península. Tiene este memorable suceso la fecha de 1.º de Noviembre de 1478 para la Corona de Castilla, y la de 17 de Octubre de 1485 para la de Aragón; y á fin de ser escrupulosamente exactos, nos hemos atendido en la historia de la tipografía á las dos épocas respectivas á cada territorio; pero sepase que es esta una concesión generosa que hacemos á nuestros adversarios, porque hablando en puridad, la Santa Inquisición existía vigorosa y fuerte en la Corona de Aragón mucho tiempo antes de la introducción de la Imprenta en España. La fecha de 17 de Octubre de 1485 se refiere á la extensión de la jurisdicción del célebre Fr. Tomás de Torquemada, inquisidor general de Castilla á los reinos de Fernando V. Para ello fué preciso remover á fray Cristóbal Gualves y al maestro Ortes, que ejercían como delegados apostólicos el oficio de inquisidores de Valencia.

Conste, pues, que en realidad había inquisición en Aragón desde el tiempo de los albigenses, tres siglos antes de la época á que nos referimos; conste que había inquisidores como Gualves y Ortes cuando se introdujo la imprenta en Barcelona y se propagó por Cataluña, Aragón y Valencia.

¿Se podría sospechar, hoy que las ideas sobre imprenta y el Santo Oficio están tan pervertidas, que de Alemania volase la invención de Gutenberg á buscar ansiosa un nido en los Estados Pontificios, país inquisitorial, y de aquí á Cataluña, Valencia y Aragón, donde la Inquisición ejercía su horrible ministerio de matar la luz de la inteligencia y de sofocar bajo su ominosa planta todo germen de libertad y de progreso?

Pues los hechos hablan: desmientanlos si pueden los enemigos del Santo Oficio. Nieguen que en Barcelona se imprimieron libros antes que en Inglaterra y Francia, y que Valencia, donde residían los inquisidores, es la segunda ciudad española que hizo sudar la prensa al calor de las hogueras de los autos de fé.

Pero acaso se dirá que la Inquisición como delegación apostólica, la Inquisición de Gualves y Ortes, nada tenía que ver con el Santo Oficio de Torquemada, Deza y Cisneros. Estábamos aguardando la objeción, y nos hemos apresurado á contestarla llevando la historia de la imprenta en Castilla hasta el año 1478, y en Aragón hasta 1485. No queremos para la Inquisición ninguna de las glorias tipográficas precedentes, y las renunciaremos con tanto más gusto, cuanto que todas se quedan para el mismo espíritu católico que al Santo Oficio animaba, espíritu que protegió resuelta y eficazmente el arte de Maguncia, llamando á los impresores, tomando parte en sus trabajos, corrigiendo pruebas y haciendo que las sagradas manos del Sacerdote no se desdieran de tomar, después del santo sacrificio de la Misa, la letra y el compendioso.

Quedan en la historia de la imprenta, quedan grandes indisputables triunfos para la Inquisición y las ideas inquisitoriales, como nos proponemos hacerlo ver en los siguientes artículos.

Por lo demás, no es esta ocasión de examinar si la remoción de los inquisidores aragoneses y la jurisdicción de Torquemada á la Corona de Fernando V fué considerada ó no como una calamidad en aquel antiguo reino: nos basta por ahora protestar contra semejante especie, y remitirnos al testimonio de las cortes de Tarazona en 1484.

Proseguiremos, Dios mediante, nuestra historia.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Con el título de *La cuestión de Roma y el Catolicismo y su deber con España*, acaba de pu-

si después de haber salido del prédio de su nacimiento y antes de llegar á los cauces públicos entran á correr por otro prédio de propiedad privada, el dueño de éste las hace suyas para su aprovechamiento eventual, y luego el inmediatamente inferior si lo hubiere y así sucesivamente, aunque con sujeción á lo que se prescribe en el párrafo segundo del art. 40.

Estos aprovechamientos eventuales podrá interrumpirlos el dueño del prédio donde nace el agua por empezar á aprovecharla él, aun cuando los inferiores la hubiesen usado por mayor tiempo de un año y un día, ó construido obras para su mejor servicio. Unicamente pierde el derecho á la interrupción el dueño del prédio del nacimiento del agua, cuando alguno ó algunos de los inferiores tuviesen á su favor el derecho por ellos adquirido, al tenor del art. 39, ó cuando fuese aplicable el párrafo primero del art. 42.

Art. 35. Las aguas no aprovechadas por el dueño del prédio donde nacen, así como las que sobren de sus aprovechamientos, saldrán del prédio por el mismo punto de su cauce natural y acostumbrado, sin que puedan ser en manera alguna desviadas del curso por donde primitivamente se alejaban. Lo mismo se entiende con el prédio inmediatamente inferior respecto del siguiente, observándose siempre este orden.

Art. 36. Las aguas que, después de haber corrido por cauce público, vienen naturalmente

CAPÍTULO V.

Del dominio de las aguas muertas ó estancadas.

Art. 44. Son del dominio público los lagos y lagunas formados por la naturaleza que ocupan terrenos públicos y se alimentan con aguas públicas.

Son propiedad de los particulares, del Estado ó de las provincias, los lagos, lagunas y charcas formados en terrenos de su respectivo dominio, así como los situados en terrenos de aprovechamiento comunal pertenecen á los pueblos respectivos.

CAPÍTULO VI.

Del dominio de las aguas subterráneas.

Art. 45. Pertenecen al dueño de un prédio en plena propiedad las aguas subterráneas que en él hubiere obtenido por medio de pozos ordinarios, cualquiera que sea el aparato empleado para extraerlas.

Art. 46. Todo propietario puede abrir libremente pozos y establecer artificios para elevar aguas dentro de sus fincas, aunque con ello resultasen amenguadas las aguas de sus vecinos. Deberá sin embargo guardarse la distancia de

año y un día las hubieren aprovechado, según el mismo art. 41.

Sin embargo, el dueño del prédio del nacimiento conservará siempre el derecho á emplear las aguas dentro del mismo prédio como fuerza motriz ó en otros usos que no produzcan merma apreciable en su caudal.

Art. 45. El dominio de las aguas minero-medicinales se adquiere por los mismos medios que el de las aguas superficiales y subterráneas, siendo del dueño del prédio en que nacen si las utiliza, ó del descubridor si las diere aplicación con sujeción á los reglamentos sanitarios.

Las distancias para el alumbramiento de estas aguas especiales por medio de pozos ordinarios, socavones y galerías, y de pozos artesianos para las ascendentes, serán las mismas que se establecen para las aguas comunes.

Por causa de salud pública el Gobierno, oyendo á la junta provincial y consejo de sanidad y al Consejo de Estado, podrá declarar la expropiación forzosa de las aguas minero-medicinales no aplicadas á la curación y de los terrenos adyacentes que se necesitaren para formar establecimientos balnearios, aunque concediéndose dos años de preferencia á los dueños para verificarlo por sí.

Art. 46. El dueño de un prédio que, por causa de salud pública, sea declarado de utilidad pública, tendrá preferencia sobre los colindantes al cauce en toda su longitud. Si no existiese prédio atravesado por la corriente, los colindantes ó fronteros al cauce entrarán á disfrutar por su orden las ventajas concedidas arriba en el art. 41.

Señalando que ningún aprovechamiento eventual podrá interrumpir ni atacar derechos anteriormente adquiridos sobre las mismas aguas en region inferior.

Art. 38. Pertenecen al Estado las aguas halladas en la zona de los trabajos de obras públicas, aunque se ejecuten por concesionarios,

á atravesar un prédio de propiedad privada, contraen, mientras no salen de él, el carácter señalado en los dos artículos precedentes respecto á su aprovechamiento eventual.

Art. 37. Todo lo relativo al aprovechamiento eventual de las aguas de manantiales y arroyos en cauces naturales, pueden libremente ponerlo por obra los dueños de los prédios inferiormente situados, siempre que no empleen otro atajadizo mas que de tierra y piedra suelta, y que la cantidad de agua por cada uno de ellos consumida no exceda de 40 litros por segundo de tiempo. Solamente será obligación suya el dar parte al alcalde del pueblo para conocimiento del gobernador de la provincia.

Si en el curso de un arroyo, y antes de su incorporación á un río, existiese algún prédio atravesado por la corriente, tendrá preferencia sobre los colindantes al cauce en toda su longitud. Si no existiese prédio atravesado por la corriente, los colindantes ó fronteros al cauce entrarán á disfrutar por su orden las ventajas concedidas arriba en el art. 41.

Señalando que ningún aprovechamiento eventual podrá interrumpir ni atacar derechos anteriormente adquiridos sobre las mismas aguas en region inferior.

Art. 38. Pertenecen al Estado las aguas halladas en la zona de los trabajos de obras públicas, aunque se ejecuten por concesionarios,

blicarse una interesantísima memoria por el Excmo. Sr. D. José María Huet, fiscal jubilado del Tribunal Supremo de Justicia y senador del reino, cuyos magníficos discursos y repetidos esfuerzos en el alto Cuerpo colegislador, en defensa del Sumo Pontífice, han hecho popular su nombre entre los católicos españoles.

Este folleto, que nos proponemos examinar con detenimiento, porque lo creemos destinado a influir eficazmente, no solo en el aumento de las ofrendas hechas por la piedad de los fieles a Su Santidad, sino en su regularidad y acertada dirección y concierto, va acompañado de un mapa que demuestra los Estados de la Iglesia con la demarcación de los territorios de que se halla desposeído. Nuestro Santísimo Padre desde 1859 y 1860, y del territorio que conserva.

El producto íntegro de la venta de este escrito ingresará en los fondos pertenecientes a Su Santidad Pío IX. Véase en los anuncios el precio y los puntos en que se halla de venta.

Algunos periódicos llaman justamente la atención de las autoridades a quienes corresponda el conocimiento de este asunto, sobre la necesidad que hay de acudir en auxilio de las clases pobres, que carecen de trabajo y que carecerán verosimilmente de él en la estación rigurosa que se aproxima, rebajando los precios de los artículos de primera necesidad que van llegando ya a un tipo exorbitante. Dicese que la causa de esto principalmente es el monopolio ejercido, sobretudo en la carne, por unos cuantos especuladores, de lo que resulta que en Madrid se vive con mayores gastos que en ninguna parte, incluso las grandes capitales de Europa, cuando había medios de corregir esta carestía si se reformara la contribución de consumos al mismo tenor que en Barcelona, Valencia y otros puntos, cuyas municipalidades han realizado conciertos con la administración para la cobranza de aquel impuesto, modificándolo después en un sentido ventajoso para todos.

Insertamos a continuación con el mayor gusto la siguiente carta que nos dirige uno de nuestros más ilustrados suscritores de Navarra. En ella se nos da cuenta de un hecho, cuya calificación dejamos a la prudencia y piedad de nuestros lectores.

Dice así:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

TUDELA, 1.º de Noviembre de 1866.—Ruego a usted encarecidamente tenga a bien insertar en su apreciable periódico el siguiente comunicado:

En la época de indiferentismo religioso en que desgraciadamente vivimos; en unos tiempos tan calamitosos en que el sensualismo y los goces materiales ejercen una supremacía tan criminal como vergonzosa; en que el orden espiritual es considerado como un mundo de ilusiones; en que tantos están tan materializados que sólo creen en los milagros del oro y de las riquezas; en que en el bullicio de las pasiones más desbordadas apenas levantan sus miradas al cielo, ni se persuaden de la amorosa Providencia de nuestro buen Dios en el gobierno temporal del mundo; en que su vista raquítica apenas alcanza a más distancia que la de la región tenebrosa y egoísta en que viven para una mayor infatigable; en que reciben con una sonrisa burlesca y grosero sarcasmo, cuanto de milagros se les habla, es muy consolador para el hombre de fe y de acendrada piedad, que dicho sea de paso, son los dos elementos civilizadores, que jamás deja de su mano el anteojo de la fe para clasificar al mundo en sus detalles más minuciosos, ver cómo el Señor lo llena todo de regocijo con sucesos bien extraordinarios y sorprendentes, y que produce en su espíritu el dichoso resultado de unirse más íntimamente con su Criador, y arraigar más y más sus creencias religiosas.

Tal es, señor director, del que yo voy a hablar, y del que no he querido ocuparme antes por dar lugar al tiempo, que viniera a imprimir su sello a un acontecimiento, que para nosotros era desde el momento un estupendo prodigio, pues las circunstancias que mediaron no permiten juzgar de otro modo. Veamos.

En el convento de religiosas de Santa Clara de esta ciudad, en que florecen sobremediana la observancia y las virtudes más esclarecidas, hay una que se llama doña Agueda Lázaro, natural de esta ciudad. Hacía ya seis años, en que por una gravísima dolencia, se hallaba completamente imposibilitada no sólo para desempeñar cargo alguno, sino hasta para rezar privadamente el oficio divino. No trascurre un mes apenas, sin que sus ataques la pusieran al borde del sepulcro, y a pesar de la esmerada asistencia de inteligentes facultativos, de consultas hechas con este motivo, de cuantos recursos la ciencia había empleado en su curación, el mal (clasificado ya de incurable) iba cada vez tomando mayores proporciones, hasta el punto de que únicamente se creía próximo su fallecimiento. Ocho días antes de la festividad de su santa madre, la esclarecida Clara de Asís, fué atacada de uno tan grave, que como siempre la puso en inminente peligro. Ella llena de fe, é ilustrada por la caridad, decía con una seguridad que sorprendía, que su santa madre la había de curar en su día. Como la prudencia aconseja suspender el juicio, cuando se trata de cosas extraordinarias, las religiosas la escuchaban con confianza si, pero una confianza que no pasaba de los justos límites que aquella prescribía. Llegó por fin el deseado día; su situación era tan penosa, que la vispera no pudo recibir la sagrada Comunión, según es costumbre en la comunidad, y cuando la mañana de la festividad se hallaba esta en coro, queda sorprendida al verla entrar en él, sostenida por la enfermera, y asida a la pared, tan débil y debilitada, que una de las religiosas exclamó: «¡Jesús que locura!», pónese de rodillas, y hé aquí que se siente renovada, ¡qué digo! curada radical é instantáneamente.

¡Día memorable en los fastos de esta comunidad el 12 de Agosto de 1866! Decir á Vd. cuál fué el

gozo que inundó los corazones de estas observantes religiosas; describir las dulces impresiones que sintieron en sus pechos; el alborozo y alegría con que proclamaban todas, ¡milagro de nuestra santa madre! esto es imposible, señor director.

Para esto era necesario conocer todos los secretos del corazón humano; los efectos que causa escena tan inesperada como sorprendente; el amor intenso de caridad que recíprocamente se tienen; el santo entusiasmo con que se recogían con su dulce madre en quien tienen depositada toda su confianza, y de todo esto y mucho más que sería necesario, carezco yo para dar el colorido que precisa un suceso de esta naturaleza.

Aunque nadie dudaba de curación tan milagrosa, el deber recomendaba se dejara transcurrir algún tiempo para asegurarse. Han transcurrido ya dos meses y medio, y la curación ha sido tan radical, que hoy puede considerarse la religiosa más sana del convento. Hoy soporta el trabajo de dos, como todas lo aseguran; sigue á todos los actos de comunidad sin la menor fatiga; ayuna con rigor todos los días de precepto, y muchos de devoción; en una palabra, ni le ha quedado el menor vestigio de sus largos y peligrosos padecimientos, ni ha sufrido en tan largo período la más liviana indisposición de ningún género.

Si el dar publicidad a este suceso en los primeros momentos no hubiera sido muy oportuno tal vez, el silencio hoy sería hasta criminal. Deber nuestro de justicia es dar á conocer las obras de Dios para honrarlas y glorificarlas; lanzar á ese mundo que solo vive de la mentira esta gran verdad, que redonda en la gloria de Dios y su amante esposa Clara; deber también de gratitud por beneficio tan singular. De milagrosa ha sido reputada esta curación por toda la comunidad, y como tal la tenemos todos. Yo bien sé que solo la Iglesia tiene derecho y la infalibilidad para declarar los verdaderos milagros, por cuya razón someto con muchísimo gusto cuanto digo á su legítimo criterio, retractando desde ahora cualquiera palabra que no merezca su más completa aprobación, ó que no sea de su agrado, pero previa esta salvaguarda, no puedo resistir á los impulsos de mi corazón, á las exigencias de la verdad, y hasta las inspiraciones de mi conciencia, de dar publicidad á un acontecimiento de tanto bulto, y que tan gratamente nos ha sorprendido á todos.

Yo no dudo que el mundo, tan ligero como soberbio; tan presuntuoso como ignorante; tan grosero como pueril, se reír de toda esta relación, y de la curación que piadosamente proclamamos milagrosa. Pero ¿y quién hace caso de los juicios? ¿Quién se preocupa de sus críticas? ¿Quién no las mira con el desden más completo? Nosotros respondemos á sus maliciosas imputaciones, con un gloria á Dios, gloria á Santa Clara que ha favorecido á sus queridas hijas con beneficio tan singular, y miramos con cristiana compasión al mundo, como sigue atolondrado sus tortuosos y malaventurados senderos, pidiendo encarecidamente al Señor por su conversión.

RAMON DE ECHABURU.

Ayer mañana, según habíamos anunciado, se reunió el ayuntamiento de esta capital bajo la presidencia del señor alcalde-corregidor y con asistencia de los secretarios escrutadores de los distritos electorales para hacer el escrutinio general de votos y proclamar candidatos. Hecho el escrutinio, resultaron elegidos para concejales de Madrid los señores siguientes:

Distrito de Palacio. Señor conde de Torroja, 538 votos.—Señor barón de Marmalea, 529.—D. José Díaz Agero, 529.—D. Juan Bautista Peyronnet, 524.—Y don Ignacio Muñoz Baena, 530.

Distrito de la Universidad.—Marques de Liéderna, 452.—D. Manuel de Riba y Dorrego, 453.—Señor conde de Villariezo, 450.—D. Cirilo Bahía, 453.—Y D. Francisco Pliego Valdés, 447.

Distrito del Centro. D. Wenceslao Gavina, 245.—D. José Baños Navarrete, 244.—D. Antolin Sedano, 251.—Y D. Francisco María Cortázar, 251.

Distrito de la Inclusa. D. Pedro Andrés y Puidollers, 171.—D. Eugenio Vargas Machuca, 171.—D. Miguel Espino, 171.—D. Joaquín Caro Álvarez de Toledo, 170.—Y D. Francisco Gorbica de Murga, 169.

Distrito del Hospicio. D. Juan Alberto Casares, 516.—Señor marqués de Villamagna, 519.—D. Liviño Stuyk, 518.—Señor conde de Heredia Spinoza, 516.—Y D. Francisco de las Bárcenas, 515.

Distrito del Hospital. D. Teodoro Ibañez, 254.—D. Manuel Catalá de Valeriola, 249.—D. Narciso Buenaventura Selva, 209.—D. Sisebuto García, 225.—Y D. Domingo Benito Guillén, 215.

Distrito de Buenavista. D. Gonzalo Saavedra, 109.—D. Juan Manuel Manzanedo, 503.—D. Francisco Maroto, 506.—D. José Fontagut y Gargollo, 504.—Y D. Gerónimo de la Gándara, 501.

Distrito de la Latina. D. Gaspar de la Peña, 496.—D. Manuel de Bárbara, 201.—D. Manuel Regidor, 199.—D. Ramon Lopez Quiroga, 198.—Y D. Buenaventura Rivaherrera, 197.

Distrito del Congreso. Señor marqués del Villar, 407.—D. Adolfo Bayo, 534.—Señor marqués de Guadalest, 563.—D. Emilio Nájera Pelayo, 566.—Y D. Tomás Suarez de Puga, 562.

Distrito de la Audiencia.—D. Pedro Fernandez Velluti, 161.—D. Manuel Vicente Muguiro, 161.—D. Bernabé Morcillo, 157.—Y D. Ginés Bruguera, 155.

El día 10 probablemente, dice *La Correspondencia*, se enviará á Roma por la Nunciatura el proyecto de arreglo de capellanías colativas, ya terminado.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Con referencia á noticias que se han recibido en Madrid, se asegura, al parecer con algún fundamento, que existe el proyecto de que S. M. la Reina venga á honrar con su visita esta capital antes de que espere el presente año. A lo que se dice, S. M., impulsada de su celo religioso y de su maternal amor, hizo voto á la ínfima patrona de Barcelona de que, si por su intercesión se salvaba su hija S. A. R. la Infanta doña Eulalia, pasaría á darle gracias, orando ante su santo sepulcro, y deseando cuanto antes cumplir esta solemne promesa.»

Los diarios de Granada dan la siguiente noticia sobre aquel ferro-carril:

«Del 4 al 6, del corriente quedará entregada nuestra vía-férrea á la compañía del ferro-carril de Málaga á Córdoba, creyéndose que para el 19 del corriente, día de S. M. la Reina, quedará abierta al servicio público. Ahora lo que más nos interesa es que los trabajos del trozo entre Loja y Antequera se empiencen y concluyan con la rapidez que tanto conviene á la empresa como al público.»

Dice *La Epoca*:

«El general Lersundi no podrá estar en España hasta los últimos días del mes actual: la *Gerona*, que conduce al nuevo capitán general de la isla de Cuba, señor general Manzano, no habrá podido llegar á su destino hasta hoy ó mañana, y lo probable es que el general Lersundi venga á la península á bordo del vapor de guerra que va á ser relevado por la *Gerona*.»

Ha sido nombrado alcalde-corregidor de Málaga el Sr. D. Manuel Orozco Boda, propietario y abogado de aquella capital, el cual ha renunciado el sueldo á favor de la provincia.

El Sr. D. Facundo Goni, plenipotenciario que ha sido para la comisión de límites con Portugal, ha ido por algunos días á Lisboa con objeto de firmar los anejos al tratado en que tuvo parte dicho señor.

El ayuntamiento de Málaga tomó en la noche del 50 de Octubre el acuerdo unánime de que por telegrama se hiciese presente al gobierno que se admita el tipo de los tres millones y medio fijado para el encabezamiento, siempre que oportunamente anulasen los anuncios publicados para el arriendo, y concediese el presente mes de plazo para poder montar todo lo concerniente á tan vasta administración.

Por datos de los años anteriores se calcula que con el tipo que, por fin, ha aceptado el ayuntamiento malagueño, sale beneficiado el Tesoro en mas de un 50 por 100.

Por la capitania general de Castilla la Nueva se inserta en la *Gaceta* lo siguiente:

«Habiendo publicado el periódico *La Epoca* la noticia falsa de que se preparaba en el Real Palacio un baile, he tenido por conveniente imponer á su director la multa de 50 escudos y la obligación de estampar en sus columnas la retractación.

Madrid 4 de Noviembre de 1866.—El conde de Cheste.»

El señor ministro de Hacienda, según *La España*, se encuentra ya completamente restablecido de una ligera dolencia que le había impedido estos días asistir á la secretaría.

Por los periódicos de Buenos-Aires se han recibido noticias de los buques de la escuadra española que estaban en Tahití.

La fragata *Numancia* y el vapor *Marques de la Victoria* habían limpiado sus fondos; pero no pudiendo ser varados, han tenido que ejecutar dicha faena con 200 canacas buzos que al efecto contrataron. La *Berenguela* había reparado completamente sus averías y todos los buques embarcado gran cantidad de viveres frescos.

Hay noticias de la llegada á Singapur del capitán general de Filipinas, D. José de la Gándara.

Esperaba la llegada del vapor español que había de conducirlo á Manila.

Leemos en *La Epoca*:

«Ha sido admitida la dimisión que del cargo de oficial primero, en comisión, del ministerio de Ultramar, presentara en 25 de Octubre el Sr. D. Joaquín Maldonado Macanaz. Nuestro querido amigo ha reanudado desde el mismo día sus trabajos como redactor de *La Epoca*.»

Por su salida y la del oficial de la misma clase, Sr. Vazquez Curiel, se han dado en aquel departamento los ascensos de escala.

La exportación de azúcares por los puertos de la Habana y Matanzas ha disminuido notablemente, habiendo ascendido en 1865 á 1.554,477 cajas, y en 1866 á 1.375,858 cajas, incluyendo los bocoyes á 3 1/4 cajas uno. La mayor parte de la baja recae en la exportación á Francia, que ha disminuido en 115,553 cajas; la exportación á los demás países ha perdido: para España, 6,703 cajas; para el Sur de Europa, 44,514; para el Norte de Europa, 11,755, y para América, 15,114. En todo 158,619 cajas exportadas de menos en 1866.

El movimiento de entrada y salida de buques en el puerto de la Habana, presenta en estos últimos años una disminución demasiado sensible. En los siete primeros meses de cada año habían entrado los siguientes buques:

1864-1,540 buques con 518,294 toneladas.
1865-1,461 485,895
1866-1,224 455,857

La marina española ha tenido una buena parte en esta disminución progresiva. El número de buques españoles entrados en el mismo período de siete meses, ha sido:

En 1864-553 con 151,076 toneladas.
1865-549 153,856
1866-449 117,259

En Barcelona han resultado elegidos concejales las personas siguientes:

D. Juan Dulcet, D. Antonio Sola y Amat, don Pedro Pous, D. Baltasar Fiol, D. José Reig, D. José Carreras, D. Cándido Antiga, D. Jaime Reventós, D. Pascual Maymí, D. Buenaventura Duran, don Ramon Bonaparte, D. José Sansalvador, D. José Alonso, D. Gil Bech, D. Severo Modolell, D. Antonio Cortada, D. Francisco Valls, D. Gerónimo Mayol, D. Jaime Serratacá, D. Domingo Farell, don Clemente Lopez, D. Juan Amat, D. José Tera, don Fernando de Vedruna, D. Bernardino Martorell, D. Andres Estruch, D. José Canela, D. Ignacio de Puig, D. José de Bofarull, D. José Damians, don José Vilanova, D. José Rivas y Clascá, D. Eusebio Coronas, D. Pedro Collaso y Gil, D. Luis de Saguer y D. Juan Ramirez.»

Han sido separados del cargo de vocales de la junta general de Beneficencia, D. José Palarea, por haber mudado de domicilio; D. Nazario Carriquiri,

por haber cumplido los cuatro años de servicio, y D. Leopoldo Augusto de Cueto, por haber sido destinado á la sección de Ultramar del Consejo de Estado.

Para las cuatro plazas de vocales vacantes en la misma junta han sido nombrados: D. Agustín de Torres Valderrama, como consejero de Estado de la sección de Gobernación y Fomento; D. Joaquín Hiera, como consejero de Instrucción pública, y D. Acisclo Miranda y D. Domingo Moreno con el carácter de particulares.

S. A. R. la señora duquesa de Montpensier, que ha estado indisputada, está ya completamente restablecida.

Por renuncia de los Sres. D. Mamerto Pulido, D. Francisco Ochoa, D. José Ramon Fernandez y D. Juan Bautista Machicote, del cargo de vocales de la junta de reformas de las Antillas, han sido nombrados para sustituirlos D. Domingo Sterling y Heredia, consejero de administración de la isla de Cuba; D. Francisco de Paula Jimenez, director de la sociedad de Crédito mercantil de Cárdenas; D. Francisco Cutanda, abogado; D. José de la Cruz Castellanos, consejero de Instrucción pública, y el marqués de Almedares; senador del reino.

Al salir de las islas Canarias el vapor correo de la Habana que acaba de llegar, quedaba en aquel punto la fragata *Villa de Madrid*, preparándose para seguir á Cádiz el día 30 de Octubre próximo pasado.

La *Gaceta* de hoy publica el estado de la situación del Banco de España en 31 de Octubre próximo pasado: esta es en extremo satisfactoria.

El importe de los billetes en circulación quedaba reducido en la indicada fecha á 202,703,700 rs. cuando en igual día del mes anterior ascendía á 246,597,200, resultando por lo tanto amortizados en Octubre unos 44 millones de reales. Los saldos cuentas corrientes contra el Banco importantes 83,460,051 en 30 de Setiembre, arrojaban el 31 de Octubre 70,491,630, habiendo reintegrado el Banco en dicho período otros 13 millones. Suman, pues, 57 millones de reales las sumas por ambos conceptos satisfechas.

Acerca de la *Independencia* se espresa *La España* de Buenos-Aires en los términos siguientes:

«*La Independencia*.—Según noticias que nos transmite la prensa de Chile, el *Serpentón dos mares*, que lleva aquel nombre, se encontraba actualmente en Constitución, donde se le carenaba. El casco del buque se ha encontrado en un estado deplorable: no se sabe si á consecuencia de que el carenamiento se hace difícil ó inútil acaso, el Gobierno mandó suspender los trabajos. Decididamente no se puede dar suerte peor de la que viene cobijando á Chile en el ramo de la marina.»

Otro periódico de Valparaíso hace sobre el mismo asunto la importante confesión siguiente:

«Cinco son los buques adquiridos hasta el día por nuestra escuadra, bajo el supuesto de hallarse en buenas condiciones para la guerra. El que menos ha costado 150,000 pesos, y por algunos de ellos hemos pagado hasta 400,000. Sin embargo, todos esos buques reunidos no podrían soportar por espacio de un cuarto de hora el fuego de la mas débil de todas las fragatas españolas.»

Ya que hablamos de los buques de Chile, si alguno de nuestros lectores está triste y quiere reírse un rato, pase la vista por la siguiente descripción que hace *La España* de Buenos-Aires de uno de los mejores de aquellos buques:

«*El Serpentin Henriette*.—Recuerdan nuestros lectores el alboroto y la bulla que metió Chile con el buque *Henriette*? Si mal no recordamos, la prensa dijo que tenía tres espolones, triple coraza invulnerable y cañones de 99 y 112, y que se iba á tragar entera la escuadra española y tres más que vinieran, y que llevaba por timón el tridente de Neptuno, y.... ¡quién sabe cuántas cosas más!

Pues todo se volvió agua de cerrojas, y el famoso *Serpentin Henriette* ha venido á ceder su puesto al *parto de los montes*.

Ahora nos encontramos con que el *Henriette* es un buque *microscópico*, que sólo puede servir de transporte, sin otras baterías que las de cocina, sin más espolones que los de los gallos que lleve á bordo y sin más tridente de Neptuno que un tenedor despuntado y mohoso, el cual va destinado como regalo al presidente Perez, con el objeto de ver si ese señor puede trincharse á Chile y la situación de un sólo golpe.»

Acaba de publicarse, y está de venta en las principales librerías de esta corte, el nuevo libro del Sr. D. José Selgas y Carrasco, titulado *El libro de memorias*.

Dicese que los redactores del *Siglo Médico* piensan obsequiar con un banquete al médico de la fragata *Blanca*, señor Erostarve, que ha llegado á Madrid en compañía del Sr. Topete, y que ha escrito algunas curiosas correspondencias científicas á nuestro colega durante la expedición.

Leemos en *«El Español»*:

«S. M. la Reina ha regalado un magnífico vestido de tisú carmesí con oro para que se cubra con él la momia de doña Sancha, existente en el panteón de los Reyes de Leon.»

Se ha concedido á D. José Bernareggi y Pujol, súbdito italiano, la naturalización en estos reinos que tiene solicitada: entendiéndose que esta ha de ser de cuarta clase, con arreglo á las leyes de la Monarquía.

La escampavía *«Cierva»* del apostadero de Algeciras, aprehendió el 27 de mes próximo pasado una barquilla con 10 bultos de tabaco en la playa de Puente Mayorga.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros 110,405 rs., y fueron devueltos 214,126 rs. 35 céntimos.

En la semana que acaba de transcurrir, el elemento catarral y reumático es el que más ha llegado á predominar en las enfermedades reinantes, sin que por eso desaparezcan por completo el gástrico y el inflamatorio. Así es, que se presentan muchos catarrós de todas especies, corizas, oftalmías, dolores reumáticos, calenturas gástricas, catarrales, tomando algunas de las primeras la forma tifoidea, é intermitentes de tipo cotidiano, errático y cuartano. Obsérvanse también algunos casos de pleuresías, de pulmonías y de congestiones al hígado y al cerebro, que no dejaron de producir mortandad; la que unida á la que ocasionaron las afecciones crónicas de pecho, se hizo mucho mayor que en las semanas anteriores.

Se espera en Madrid de un día á otro al ex-ministro Sr. Cánovas del Castillo.

Ha sido nombrado comandante del presidio de Alcalá de Henares el Sr. D. Francisco Lopez Berzuezo en reemplazo de D. José Fernandez Campa.

Por la comisión general española para la Exposición universal de París de 1867, se publica la siguiente resena de sus principales tareas durante el mes de la fecha, y noticias de interés general relativas á dicho concurso.

Elevados al Gobierno de S. M. los planos y presupuestos de las construcciones que deben hacerse en el Palacio y Crmpo de Marte para la colocación de los objetos de España con arreglo á las instrucciones de la comisión Imperial, han sido aprobados, y en su consecuencia se ha trasladado á París el arquitecto y vocal de esta comisión D. Jerónimo de la Gándara para contratar las obras y dirigirlas, á cuyo fin se constituirá una comisión especial compuesta del señor cónsul general de España en París, del ingeniero D. José de Echeverría, que representa á esta comisión general, y del mencionado Sr. Gándara. Desgraciadamente no ha podido todavía precisarse en los planos de instalación el sitio designado á cada expositor, como eran los deseos de la comisión Imperial, por no haberse recibido aun las relaciones de todas las provincias.

Se halla completamente habilitado el local del *Casino de la Reina* (calle de Embajadores) para recibir los productos que han de concentrarse en Madrid, y se ha advertido á los señores gobernadores, como presidentes de las comisiones provinciales, que pueden remitir desde luego los de las respectivas provincias, previniéndoles para su debida aplicación los beneficios acordados por varias empresas de caminos de hierro y que en resumen son los siguientes:

Compañía de los caminos de hierro de Barcelona á Francia.—Reduce á un 50 por 100 las tarifas de transporte y demás gastos anejos, bien se conduzcan los objetos á Madrid, bien directamente á Francia.

Idem de Tudela á Bilbao.—Idem, id. á condición de que los remites cumplan los requisitos de documentación que ha propuesto el jefe del movimiento y tráfico.

Ferro-carril de Isabel II.—Idem de 50 por 100 en grande ó pequeña velocidad para el envío y retorno, con las salvedades acordadas por la Compañía del Norte respecto á ciertas clases de objetos; pero á condición de que si se cree insuficiente la rebaja, se la hallará dispuesta á llevarla á mayor límite.

Idem de Tarragona á Martorell.—Promete reducir las tarifas cuanto la sea dable.

Idem de Medina del Campo á Zamora y de Orense á Vigo.—No sólo se presta á rebajar la tarifa, sino á transportar por su línea todos los efectos destinados á la Exposición, sin otro gravamen que el que resulte de cualquiera desembolso que con especial destino á este servicio tenga que hacer la compañía.

Idem de Sevilla á Jerez.—Acordó rebajar las tarifas hasta el límite que estableciesen las compañías de Manzanares á Córdoba, y de Córdoba á Sevilla; y en comunicación posterior, de conformidad con la compañía de la línea de Córdoba á Sevilla, ha determinado rebajar la mitad del precio de la tarifa.

Idem del Norte.—Ha acordado reducir un 50 por 100 el precio de sus tarifas generales para el transporte de ida y vuelta en grande ó pequeña velocidad, ya se dirijan los objetos desde las provincias á Madrid, ya se conduzcan directamente hasta Hendaya, que es el límite de su intervención, y en cuyo punto deberán reexpedirse los objetos hasta París. Previene que los gastos de envío se han de devengar en la estación de salida y los de retorno en donde se juzgue conveniente, y que á las expediciones se acompañe un certificado de los gobernadores ó de la comisión general para acreditar el destino de los objetos. Establece otras reservas respecto de ciertas clases, sobre cuya aclaración se han entablado algunas gestiones.

Idem de Langreo.—Transporta gratis por su línea todos los objetos que se presenten con el destino de que se trata.

Idem de Ciudad-Real á Badajoz, y de Almoroch á las minas de carbón de Belmez.—Se halla dispuesta á conceder iguales ventajas que las demás compañías ó á aceptar las tarifas que esta comisión le proponga.

Por el ministerio de Hacienda se ha expedido una Real orden en 14 del corriente, la cual puede consultarse en la *Gaceta* del 25, estableciendo las formalidades que deben observarse para el libre tránsito de los productos.

Terminando con el día de hoy el plazo señalado para la admisión de solicitudes optando á las doce plazas de artesanos ó discípulos observadores con arreglo á la instrucción de 12 de Setiembre, se está presentando un número considerable de instancias; muchas de ellas procedentes de la provincia de Madrid y otras de las de Barcelona, Córdoba, Guadalajara, Huesca, Santander, Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza. Dentro de breves días se nombrará el tribunal que ha de juzgar los ejercicios, y por el mismo se avisará á domicilio á los interesados para su presentación en el local destinado al efecto, que, merced á la atención del Excmo. señor rector de la Universidad Central y del director del Real Instituto de San Isidro, será el Aula número 12, cátedra de Historia natural de este último establecimiento.

Madrid, 31 de Octubre de 1866.—El secretario; Braulio Anton Ramirez.

CORREO DE HOY.

Dicen de Berlín que el Gabinete de Austria al notificar el nombramiento del barón de Beust para ministro de Negocios extranjeros, se esfuerza en convencer de que semejante elección no implica una actitud hostil hacia Prusia.

A este propósito escribe el *Diario de Viena*, que pronto se publicará un manifiesto que pondrá fuera de duda que el nombramiento del nuevo ministro no tiene carácter ninguno que pueda excitar recelos de ninguna otra Potencia europea. Austria, añade, no seguirá una política apasionada ni rencorosa, ni pretende tomar iniciativa alguna en los negocios de Europa. Tiene muchas razones para reconcentrarse y no atentar contra intereses amigos.

Por su parte el ministro Beust, al recibir al personal del ministerio pronunció un largo discurso, en el que dijo que la política que seguirá será pacífica, sobre todo en sus relaciones con Prusia.

En el consistorio secreto, celebrado el 29 del pasado en el palacio apostólico del Vaticano, Su Santidad comenzó manifestando su deseo de poder inscribir en el catálogo de los santos al bienaventurado Pablo de la Cruz, fundador de la congregación de Sacerdotes descalzos de la Pasión. El Cardenal prefecto de la Sagrada congregación de Ritos, hizo un sucinto relato del estado de la causa del bienaventurado, para que los demás Cardenales pudieran emitir su dictamen.

Todos los Cardenales, preguntados por Su Santidad, dieron su *placet*.

Su Santidad propuso la traslación de un Obispo y publicó la elección de otros; ninguno para España.

VARIEDADES.

LA CRUZ
DEL VALLE DE LAS NAVAS.

IV.

EL CASTILLO.

A las dos horas estaban ya de vuelta en el castillo D. Enrique y Doña Sol.

Pensativo el joven por la extrana revelación que le acababa de hacer Antonio, meditaba un medio que le llevase a la realización de su designio.

No había la menor duda que entre el aparecido y su padre debía mediar una íntima relación.

¿Qué significaba aquella cruz clavada en el fondo del valle, en el mismo paraje en que fué herido su padre?

¿Por qué, si logró salvarse aquel, habían colocado la cruz?

¿Quién la había puesto allí, y por qué el aparecido venía todos los años a orar al pie de ella, pues no otra cosa debía hacer?

¿Era aquel un hecho puramente humano o intervención en el algo que estaba fuera de la órbita de las cosas de este mundo?

¿Qué significaban aquellas misteriosas luces y quién las producía?

¿Sabía su padre lo que pasaba en el valle de las Navas?

¿Tendría alguna relación con tales sucesos el carácter sombrío, que había empezado a manifestar aquel desde hacía cinco años?

Todas estas preguntas se hacía el joven, y mientras más pensaba sobre ellas, menos luz sacaba de tan intrincados acontecimientos.

Pues ello es necesario ver a esa sombra, hablarla, saber en fin, el misterio del valle; se decía para sí el joven.

¿Y cómo hablarle? ¡Oh! ya he encontrado el medio, dijo dándose una palmada en la frente; y se volvió para salir de la estancia en que se hallaba, pero se encontró con el semblante frío y austero de su padre.

—Enrique, tengo que decirte.

—Hablad, ya os escucho.

—He sabido que habéis estado hoy en el valle de las Navas.

—Así es, murmuró el joven, desconcertado al ver que lo sabía ya su padre.

—Pues bien, yo os digo, no volváis a tomar jamás por esos sitios.

—¿Que no volváis?... —Ocurren en él cosas muy extrañas y maravillosas, y pudiera ser que a don Sol le hiciera mal el presenciarlas, le interrumpió.

—¿Y a mí también?... —También; contestó secamente D. Alvar.

Padre, no os comprendo.

—Cuidad no rozaros jamás con una cruz que en el valle se halla.

—¿Con la cruz?

—Sí... esa cruz que mata a quien la toca!

El joven no podía darse cuenta de los afectos que agitaban su alma.

—¿Qué daño puede hacer la cruz, signo de la redención!

—Es verdad, la cruz, como cruz, es bendita y santa; pero la cruz del valle de las Navas... os lo repito, produce la muerte.

—Luego ¿es cierto lo que del valle se cuenta?

—No os digo más, sino que está maldecido....

—¿Maldecido el lugar glorioso donde acabó la dinastía de los Almohades de África?

—Sí, dijo con enérgico acento el caballero.

—Padre mío, explicaos.

—Ese día tan glorioso para Castilla vió en ese valle un crimen horrendo!

—Un crimen! exclamó Enrique cada vez más admirado y perplejo.

—Ya lo sabéis, joven, guardaos del valle de las Navas.

—Bien, dijo maquinalmente D. Enrique.

—Es un consejo que os da vuestro padre. Y se separó el noble Castellano.

Si algún resto de duda hubiera quedado a don Enrique acerca de los sucesos que le refirió Antonio, hubiera desaparecido de su ánimo al notar el lenguaje de su padre, así es que se avivaron más sus deseos de asistir a la noche al valle como tenía ya concertado con don Sol y Antonio.

En seguida salió de la estancia en que acababa de tener lugar esta escena, y bajando al patio del Castillo, escuchó con la vista todos sus rincones.

En un pelotón de ballesteros, hallábase un veterano que adoraba en D. Enrique, pues lo había mecido en sus rodillas desde chiquito y enseñado a manejar las armas y a dirigir un caballo por fogoso que fuera.

A este hombre se dirigió D. Enrique.

Habiéndole llamado aparte le dijo:

—Mi viejo Leon, ¿sigue siendo tu pulso tan firme como siempre?

—A Dios gracias.... respondió el balletero con tono sencillo.

—¿Te atreves aún a clavar tu ballesta en una manzana a la distancia de veinte varas?

—Sí señor.

—¿Y a herir el tronco de un árbol del grueso de un muslo?

—Con mucha mayor facilidad....

—¿Y a herir el muslo de un hombre sin que la lesión sea de importancia y solo con el objeto de dar caza a un ladrón?

—Lo mismo.

—Pues esta noche a las ocho toma tu arco y ballesta, sacas un caballo de la cuadra, y sin que nadie se aperceba, sales del castillo y te sitúas entre los árboles que están a la derecha.

—Está bien.

—Allí iré yo a buscarte.

—Sereis obedecido.

A las ocho de aquella noche tres caballos salían silenciosamente del castillo y se encaminaban al valle de las Navas.

LA SOMBRA DEL VALLE DE LAS NAVAS.

Antes de las diez estaban ya nuestros caminantes en la gruta de Antonio.

—Oye, Nuño; decía aquel a éste, quieres presenciar la aparición esta noche?

—Pues si es lo que más deseo.

—Bien, nos acompañarás.

—¿Adónde? preguntó Nuño perdiendo algo de su entereza.

—A donde vayamos nosotros.

—Cuenta conmigo.

Entretanto decía D. Enrique al balletero.

—Hemos llegado al término de nuestro camino.

—¿Luego es en el valle de las Navas donde nos hallamos?

—Así es.

—D. Enrique, ¿olvidáis que es hoy el 16 de Julio?

—Lo tengo muy presente; ¿y qué?... —Que esta noche debe tener lugar la aparición, murmuró temblando el viejo soldado.

—¿Eres tú también de los que temen al fantasma?

—En verdad que no tengo ánimos para conversar con los muertos.

—Pues esta noche, con ellos tenemos que venir a las manos.

—¿Qué decís?... exclamó aquel en el colmo de la admiración.

—Lo que acabas de oír. Dentro de poco aparecerá la sombra, prepara bien tu arco y ballesta, porque has de asestarle una a sus piernas, de modo que no pueda huir.

—¿No en mis días!... gritó muerto de miedo el balletero.

—Leon, ¿eres tú el amigo de mi niñez, el que me enseñó a no temer al enemigo?

—Es que ese enemigo no pertenece a este mundo.

—Bah, ¿eres tú también de los que creen que el

aparecido no es un hombre en carne y hueso como tú?

—¿Cómo! ¿sospechais acaso que todo pueda ser una superchería?

—Pronto hemos de descubrir el enigma.

—¿Me hacéis entrar en dudas?

—No hay que temer nada, ya lo sabéis: que hagáis bien la puntería, pues de la firmeza de tu mano pende la explicación de un misterio que hasta hoy permanece oculto.

—Haré por sobreponerme a mí mismo.

Antes que fuese la media noche salieron de la gruta, y fueron acercándose hacia la falda de la montaña por la parte que lindaba con la misteriosa cruz.

Como a unas diez varas de ella se detuvieron, y envueltos en las sombras, se ocultaron en una roca los cinco aventureros, a saber, D. Enrique, don Sol, Antonio, el balletero y Nuño.

Todos permanecieron allí callados, aguantando casi la respiración por temor de perder algo de lo que se preparaba en el valle.

Nuño, que se había burlado de Antonio por la seguridad con que hablaba de la sombra; no las tenía todas consigo; y lo sombrío de aquel paraje, el silencio que reinaba a su alrededor y los recuerdos que a la mente se le venían de cuanto aquel le había dicho, le afectaba de tal manera, que a no haber sido por la mucha gente que le acompañaba y porque hubiera sido vergonzosa la retirada, se hubiera ido a dormir de buena gana a la gruta.

Don Sol, aunque de un carácter por naturaleza abierto, tenía un vago presentimiento de que algo terrible se preparaba.

Por lo que respecta a Antonio, sabía ya a qué atenerse, pues le había hablado a la misma sombra.

El balletero callaba y preparaba su arco y ballesta, pronto a asestarla cuando se lo indicase D. Enrique, contra el primero que apareciese.

En cuanto al joven, era el que nada temía. Casi tenía evidencia de que la sombra era un hombre real y existente, y que de salirse su plan como meditaba, conseguiría la explicación de lo que tanto deseaba saber.

Por último fué la media noche.

Nadie apareció por la montaña.

Pasó como una media hora.

Entonces creyeron escuchar un pequeño ruido en una roca que estaba frente a ellos, y distante de la cruz como unos diez pasos.

Pero volvió a quedar todo en silencio.

Pasó otra media hora, y nada se veía ni se sentía.

Comenzaban todos a desconfiar del éxito.

Nuño había recobrado su ánimo, viendo que no aparecía la sombra contra lo que le había asegurado Antonio, y empezaba a gozarse en su triunfo, zahiriéndole por lo bajo con sus palabras burlescas.

D. Enrique se desesperaba; y entonces por vez primera dió cabida en su alma a la idea de que todo no era sino una ilusión.

Antonio callaba, y a las bromas de Nuño y a las objeciones de D. Enrique respondía solo con un movimiento de cabeza, como indicándole que aún no era tarde.

En esto un nuevo ruido que sonó en la altura de la montaña hizo que todos levantasen los ojos hacia ella.

Un bulto negro apareció en la cumbre.

Pasó a paso, y sin que se escucharan mas que las huellas que iba dejando en las rocas, empezó a descender de la altura.

Antonio dió por lo bajo al grupo:

—¡Miradle!

Nuño, volviendo a temblar, no sabía qué hacer. ¡Tal miedo le volvió a acometer!

La sombra continuaba bajando.

—¿Hac la puntería y en el momento que te avise sueltas el arco, dijo D. Enrique al oído del balletero.

Este empezó a apuntar al bulto siguiendo siempre la dirección que traía.

El corazón de don Sol palpitaba de una manera extraña.

Pero de improviso y cuando le faltaba a la sombra misteriosa como una cuarta parte de la montaña que descendía, una multitud de luces amarillentas, blancas y azules brotaron ante sus plantas; y empezaron a precederle.

Nuño no pudo sofocar el miedo que se apoderó de él y se tiró al suelo por no ver tan lúgubre aparición.

Don Sol, a pesar de que Antonio le había contado por la mañana lo que ahora veían sus ojos, probó al cabo que era mujer, y sin dar el mas ligero grito cayó desmayada en brazos del pastor.

Y la sombra continuaba avanzando hacia la cruz y por lo tanto hacia el sitio donde estaban ocultos los exploradores. Las misteriosas luces le iban abriendo camino.

—¡Ahora!... dijo D. Enrique al oído del balletero.

Pero este permaneció impasible. La ballesta no salía de sus manos. Las luces le habían dejado paralizado.

—¡Voto al infierno que he escogido buena gente para el lance! murmuró D. Enrique, y con un rápido movimiento arrancó el arco y ballesta y apuntando a la sombra que estaba al pie de la cruz, disparó.

El arma arrojadiza hirió los aires, dando un prolongado silbido.

Las luces se abrieron hacia ambos lados, como para dejarle espacio.

Un grito agudo resonó por el valle. Un cuerpo cayó inerte al pie de la cruz.

—Ahora veremos quién es el aparecido; dijo D. Enrique saliendo de la roca seguido de Antonio.

Pero al mismo tiempo se vió adelantar de la roca de frente una nueva sombra que gritó con fuerte acento, en el que reconoció D. Enrique a su padre.

—¡Desgraciado Enrique, has muerto al hermano de tu padre!

—¡Oh! la justicia del cielo! ¡quién a hierro mata, a hierro muere! decía con desfallecido acento el herido al pie de la cruz.

Entretanto las luces flotaban de acá para allá alrededor de la cruz y huían de D. Enrique, de Antonio y del caballero Alvar Perez.

JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ.

(Se continuará.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Zacarías y Santa Isabel padres del Bautista.

SANTOS DE MAÑANA. San Severo, Obispo y mártir. y San Leonardo, abad y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde continua la novena de la Virgen de la Almudena; a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Ciriaco Cruz, y por la tarde en los ejercicios D. Silvestre Rougier.

Continúan celebrándose las novenas y sufragios por las benditas Almas del Purgatorio, y predicará por la tarde en las Calatravas D. Patricio Paramo, y por la noche en el colegio de Loreto D. Raimundo Carrillo; en San Andrés, D. Ignacio Ibarra; en el Carmen Calzado, D. Ambrosio de los Infantes; en San Pedro, D. Mateo Yagüe; en San Antonio del Prado, D. Modesto Rodríguez; en Santiago, D. Eugenio Aguado; en San Ginés, D. Luis Peralta; en Italianos, D. Tomás Andrade; en Monserat, don Agustín Llorente, en Santo Tomás, el Padre Joaquín Montalban; en San Ignacio, D. Leopoldo Briones, y en el oratorio del Espíritu Santo, D. Victoriano Prieto.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de Santa María de la Cabeza con rito doble y color blanco.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 4 de Noviembre de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709.72	2.2	2.1	N.	Desp.
9 m.	709.59	5.8	7.9	N.	Idem.
12 m.	707.51	11.3	14.1	N.	Idem.
5 t.	706.72	13.0	16.5	S.	C. desp.
6 t.	706.71	9.4	11.2	S.	Desp.
9 m.	705.76	7.0	8.6	S.	Idem.

Temperatura máxima del día. 15.8 17.5
Temperatura máxima al sol. 22.6 28.5
Temperatura mínima del día. 1.4 1.8

Evaporación en las 24 horas. 1.5 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

8,397 arrobas de trigo.
1,930 idem de harina.
8,435 idem de carbon.
100 vacas, que hacen 40,041 libras de peso.
564 carneros, que hacen 12,828 libras de peso.
280 cerdos degollados ayer, que hacen 55,860 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,500 a 4,775 escudos arroba, y de 2,56 a 2,560 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,260 a 0,506 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,280 a 2,450 escudos fanegas.
Trigo vendido, 1,515 fanegas.
Precio medio 5,240 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 5 de Noviembre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54-50 y 20, 54-50 pequeños; a plazo, 54-50 y 55 fin próx. vol.
Idem, idem diferido, publicado, 50-50.
Deuda amortizable de segunda clase, a plazo, 15-75 fin cor. vol.
Idem del personal, no publicado, 16-40; a plazo, 16-65 fin cor. vol.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 80-90.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emision de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., no publicado, 81-00.
Idem de 2,000 rs., no publicado, 85-75 d.
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 84-00 d.
Idem de 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 75-00 p.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emision, id., 99-00 d.
Idem, idem, idem, segunda emision, id., 100-90.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 61-50.
Acciones del Banco de España, no publicado, 116-00 p.

CAMBIOS.

Londres, a 90 dias fecha, 49-60.
Paris, a 8 dias vista, 5-16 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 31 de Octubre.—Interior, 51-50.—Diferida, 52.
Amsterdam, 31 de Octubre.—Interior, 51 5/4.—Diferida, 51 9/16.
Londres, 31 de Octubre.—Consolidados, 89 1/4 a 89 5/4.
Paris, 2 de Noviembre.—Interior/español, 52 1/2.—Diferida, 51 1/4.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.

El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a los particulares, que anuncien periódicamente.

Hay vinetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

LIBROS DE TEXTO.

CURSO ELEMENTAL DE GEOGRAFIA, (OCTAVA EDICION.)

por D. Bernardo Monreal y Ascaso, Catedrático de Geografía e Historia.

Obra de texto aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública, y útil a toda clase de personas. Un volumen 8.º mayor con siete mapas. Precio 22 reales en rústica en las principales librerías de Madrid.

En provincias se hallará: en Barcelona, librería de Gorchs; Zaragoza, de Heredia; Valladolid, de Rodríguez; Vitoria, de Robles; Bilbao, de Gorchs; Málaga, de Moya; Gerona, de Dorca; Soría, de Calleja; Castellón, de Rovira.

También se expende, a correo vuelto, a quien la pida, acompañando su importe en libranza ó en sellos de franqueo, y dirigiéndose a D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, Madrid. (Núm. 478.—4 G.)

PASTILLAS DE FOSFATO

DE HIERRO DE SCHAEDELIN

—

Reemplazan con el mayor éxito a los

de hierro de Schaeppelin y todas las preparaciones

ferruginosas.

Esta pastilla, de un sabor muy agradable,

son soberanas en las afecciones de pobreza de

sangre, enfermedades nerviosas, dolores de

cabeza, dolor y debilidad de estómago, la pituita,

los erupciones, la leucorrea, debilidad del pecho,

enfermedades de las mujeres, y en fin, la

debilidad en los hombres.

Casa Schaeppelin, farmacia, rue des Lombards,

28 et 30, boulevard Sébastopol, en París.

Precio en España, 8 rs. caja. — La Agencia

Francisco-Romana en Madrid, 31, calle de

Sordo, antes Exposición extranjera calle mayor

(o, sirve los pedidos en provincias en casa de

los representantes de la misma.

En Madrid, al por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Principe 13; Moreno Miguel, Arenal 6, y Escolar, plazuela del Angel 7. (A.)

INTERESANTE AL PUBLICO EN general, a los cosecheros, almacenistas de aceite y fabricantes de chocolate, en particular.

FRANCISCO DE LA TORRE,

SUCESOR DE SANCHEZ.

Tudescos, 51, frente a la Travesía de Moriana.—Madrid.

En esta casa, la primera y más antigua en la construcción de cajas-moldes para el chocolate, y zafraes ó depósitos de hoja de lata para el aceite, se siguen construyendo a precios incomparesables en su clase toda forma de zafraes ó depósitos, que tan necesarios son para la economía, seguridad y buen gusto de los aceites, pues sabido es que las tinajas de barro clarean mucho, y esto a los almacenistas y cosecheros no les tiene cuenta. Ocupan bastante lugar y mengua el aceite, mientras que las zafraes ó tinajas de hoja de lata no necesitan recomendación para los muchos que las usan por sus buenas condiciones. Sin embargo, me atrevo a recomendar a los que no tengan esta clase de embudo, los adquirieran en la seguridad de que obtendrán de un 14 a un 20 por 100 de utilidad, en cualquiera cosa de las que son indispensables para almacenar aceites: primera, en local; segunda, en merinas; y tercera, en seguridad; pues yo respondo de que ninguna zafra ó depósito construido en mi casa puede reventar, como sucede con las tinajas de barro.

De cabidas, precios y demás, se informará al que desee. (Núm. 480.—5 G.)

NUEVO TRATADO GEOGRAFIA

—

antigua y moderna, por A. Sanchez de Bustamante, adoptada de texto en las facultades de filosofía y letras. Véndese a 24 reales en rústica en las librerías de Olamendi, Durán y Sanchez Rubio. (G.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.
Secretario: D. José Alerany, catedrático y propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO:

35.443,472,15 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros: liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,53 al año.

Dirección general, calle de San Agustín, 5.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

El doctor D. Juan Francisco Churchill, de París, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfitos de sosa y de cal en las enfermedades del pecho, tiene el honor de prevenir a los señores sus compadres de medicina en los países hispano-americanos, que las únicas preparaciones de los hipofosfitos reconocidas y recomendadas por el doctor Churchill son los jarabes de hipofosfitos de sosa, de cal y de hierro, y las píldoras de quinina y de manganeso, preparadas por Mr. Swan, farmacéutico químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, París, a quien se han de dirigir todos los pedidos, sea directamente, sea por medio de una casa de comisión.

Precio del frasco en París: 4 francos.

En España: 22 rs. Laboratorio de Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miguel, La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A.)

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES.

Se aplica como el esparadrapo y obra en 6 u. 8 horas.

El papel de Albespeyres mantiene después de solo una supuración abundante y regular sin olor ni dolor. Aprobado por las notabilidades medicas, profesores, directores de hospitales, miembros del Consejo de Sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificación excláse el nombre de Albespeyres que lleva cada vejigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las Cápsulas Raquin. (A.)

EL COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE

Borja de primera y segunda enseñanza agregado al Instituto de San Isidro, y dirigido por el Presbítero D. Ramon Escudero y Saez, tiene abierta la matrícula desde 1.º al 15 de Setiembre.

Se admiten internos y medios pupilos.

Los reglamentos y prospectos se darán gratis en el establecimiento, calle de Regueros, número 9. (16.)

LA REINA DE LAS TINTAS.

CON REAL PRIVILEGIO.

La fábrica y depósito por mayor se halla en la Concepcion Gerónima, número 27, Madrid.

NOTA.—Los consumidores al por mayor pueden dirigir sus pedidos a D. Antonio Cano. (Núm. 479.—3 v. G.)

LA CUESTION DE ROMA

Y EL CATOLICISMO Y SU DEBER EN ESPAÑA.

MEMORIA SUCINTA ESCRITA Y PUBLICADA

POR

D. J. M. H.

Acompaña un mapa que demuestra los Estados de la Iglesia con la demarcación de los territorios de que se halla desposeído Su Santidad desde 1859 y 1860, y del territorio que conserva.

El producto íntegro de la venta de este escrito, ingresará en los fondos pertenecientes a Su Santidad Pio IX.

Se halla de venta en Madrid, al precio de 6 rs., en la imprenta de D. Manuel Tello, calle de San Marcos, núm. 26; y en las librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; Sanchez y Cuesta, calle de Carretas; Bailly-Baillière, Plaza del Principe Alfonso; Olamendi y Poupart, calle de la Paz; Aguado, calle de Pantoja; Hernando, calle del Arenal; Lopez, calle del Carmen, y en la Librería católica internacional, calle de Silva.

En provincias, remitiendo 15 sellos del franqueo de cuatro cuartos por cada ejemplar, en carta certificada dirigida a D. Manuel Tello, calle de San Marcos, número 26, Madrid. (G.)

EN EL COLEGIO DE SAN JOSE DE PRIMERA clase de esta corte, incorporado al Instituto de San Isidro, y dirigido por el Presbítero doctor don Ignacio de Parada y Gomez, estará abierta la matrícula desde el 1.º al 15 de Setiembre. No se admiten nuevos internos que pases de trece años de edad, ó no tengan buenos informes del establecimiento de que procedan. Los reglamentos y prospectos se facilitan gratis en la portería calle del Olivar, número 6.—5.